

Suplemento a la edición Nº 35 de PUNTO
FINAL — Segunda quincena de agosto de 1967.
Santiago - Chile.

¡Menos mal que llegó la
revolución primero
que la madurez!



FIDEL CASTRO: "Los maduros, los supermaduros, se han madurado tanto que se han podrido".

Discurso pronunciado por el Primer Ministro de Cuba, comandante Fidel Castro, en la clausura de la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), La Habana, 10 de Agosto de 1967.

La siguiente es la versión extractada del discurso pronunciado por el Primer Ministro Fidel Castro el jueves 10 de agosto en el Teatro Chaplin, y con el cual fue clausurada la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad.

LA HABANA, 11 (PL).—El primer Ministro Fidel Castro, condenó la ayuda financiera y técnica a los gobiernos latinoamericanos que son cómplices del bloqueo imperialista a Cuba y reprimen a los pueblos de América Latina, en el discurso de clausura de la Primera Conferencia de la OLAS.

Ante miles de personas presentes en el Teatro Chaplin de esta capital, afirmó el Primer Ministro cubano: "Lo menos que podemos esperar de cualquier estado del campo socialista es que no le preste ayuda financiera ni técnica a ninguno de esos gobiernos".

Las frases, pronunciadas con energía, provocaron una tempestad de aplausos y gritos de "Fidel", que se prolongaron por varios minutos.

Después de afirmar que algunos estados socialistas llegaron hasta ofrecerle préstamos en dólares al Presidente Lleras Restrepo de Colombia, "que andaba en líos con el Fondo Monetario Internacional", comentó que "la guerra se hace, entre otras cosas, con dinero; sobre todo, los oligarcas no tienen otra cosa para hacer la guerra que el dinero con que pagar soldados mercenarios".

"A nosotros esto nos parecía absurdo", y subrayó que "todo lo que implique ayuda financiera y técnica a cualquiera de esos países que están reprimiendo el movimiento revolucionario, países que son cómplices del bloqueo imperialista contra Cuba, nosotros lo condenamos".

El Primer Ministro cubano, en un discurso de cuatro horas tocó los puntos esenciales de la posición de la revolución cubana en diferentes aspectos internacionales y especialmente lo relacionado con las agresiones de los imperialistas norteamericanos contra Cuba, la posición de los reaccionarios y gobiernos títeres del continente, los sectarios de los partidos comunistas y especialmente los de Venezuela y la lucha guerrillera en América Latina.

Inició su intervención enfatizando que exponía el criterio, la opinión del Partido Comunista y del pueblo cubanos, "que es a la vez, la misma opinión y los mismos puntos de vista defendidos por nuestra delegación en la OLAS".

Expresó su opinión de que la Conferencia Latinoamericana de Solidaridad había resultado una gran victoria ideológica y recalco que los acuerdos allí proclamados no habían sido logrados sin una lucha ideológica, y aunque fueron aprobados sus acuerdos unánimemente no quería decir que representaran esencialmente criterios unánimes.

Después de referirse a la forma en que la prensa internacional durante el desarrollo de la conferencia había expuesto y analizado la misma, con más o menos objetividad, "algunas con sentido periodístico honesto, otras sin mucha honestidad en el periodismo", dijo que "hubo indiscretos en el seno de la conferencia, porque algunas agencias indiscutiblemente que se las arreglaron para establecer

nexos con las delegaciones, de manera que aparecían diversas versiones, algunas más exactas, otras menos exactas, pero que indiscutiblemente revelaban una cierta falta de discreción en los delegados de la conferencia".

Aclaró a continuación que cuando algunas cosas no se discutían públicamente obedecía al criterio de lograr resultados positivos y para "evitar aquellas cuestiones de las cuales el enemigo pudiera tratar de sacar algún provecho".

Desligó los propósitos de presentar en días anteriores a elementos que trataron de infiltrarse en el país, de la creencia que algunos pudieran sustentar de que se hacía con el propósito de demostrar que el imperialismo interviene en Cuba con motivo de la próxima Conferencia de Cancilleres y recalco que estas presentaciones se hicieron "sencillamente porque son hechos que ocurren sistemáticamente e incesantemente en nuestro país, desde el principio".

A continuación se refirió a preguntas realizadas por algunos periodistas durante la presentación de los agentes de la CIA capturados y después de aclarar que no utilizaba la tribuna para humillar a nadie se preguntó a su vez "¿y es que acaso vamos a pensar que la CIA (Agencia Central de Inteligencia) es tan perfecta que es incapaz de equivocarse? ¿Pero es que acaso la CIA, el Pentágono, el Departamento de Estado, el imperialismo completo, no cometieron una equivocación diez mil veces más garrafal que esa, en Girón (invasión mercenaria de la Bahía Cochinos), una equivocación mucho mayor?".

"Es realmente extraordinario que haya personas en los Estados Unidos que crean una de estas cosas: que la CIA es un ángel bueno, incapaz de cometer las cosas que la CIA hace contra Cuba.

Y además, que la CIA es incapaz de cometer imbecilidades", y agregó: "Nos preguntamos a nosotros mismos, les preguntamos a los que nos escuchan, si acaso hay alguien en el mundo capaz de creer que la CIA no es una organización tenebrosa, intervencionista y criminal, inescrupulosa hasta lo inconcebible.

El uso de banderas de cualquier país en las embarcaciones utilizadas por Estados Unidos para cometer sus agresiones en el mundo, "cual vulgares piratas, más inmorales que los piratas, porque los piratas —según se cuenta— solían usar la bandera de los piratas", fue recalco a continuación para enfatizar que "el empleo de esos métodos, el empleo de los documentos oficiales de los mapas de los Estados Unidos, el empleo de los documentos, el empleo de cualquier recurso no exonera de responsabilidad al gobierno de Estados Unidos (en esas agresiones contra Cuba) ni aún en el caso de que fueran organizaciones de exilados cubanos y volvió a preguntarse "¿es que ahora van a decir que no son responsables si fueron los que organizaron a toda esa gente, los que los armaron y los adoctrinaron, los prepararon, si han sido entrenados en instituciones de EE.UU.?"

Más adelante explicó que la labor de agresiones contra Cuba denunciada a través de la presentación de agentes capturados, era un trabajo directo de la CIA que utiliza una técnica superior, que "no quiere decir una inteligencia superior".

Ante la insinuación de algunos periodistas norteamericanos de que los equipos ocupados pudieron ser adquiridos en una tienda norteamericana, el Primer Ministro dijo que si se pudieran adquirir en cualquier "ten cents" esos equipos automáticos que transmiten en fracciones de segundos o de minutos un mensaje largo, que es uno de los más modernos recursos de la electrónica, "si de veras venden en Estados Unidos esos equipos de la CIA ¡magnífico! pues pienso que los revolucionarios norteamericanos podrán comprar muchos de esos equipos para comunicarse entre sí".

Al referirse a la respuesta dada por el corresponsal de la Associated Press, en el que dijo que él no era juez, Fidel Castro comentó: "Verdaderamente que la AP educa bien a sus cuadritos" y agregó: "Pero si algunos quisieran ver hasta qué punto son jueces o no, que analicen todas las cosas que escriben todos los días, y verán qué "imparciales" son. Comentó que cuando dicen que no son jueces, es verdad, "porque son partes y están absolutamente incapacitados para juzgar nada".

A continuación recalcó: "Nosotros llevamos ocho años leyendo las noticias de esa agencia, siempre al servicio de los imperialistas, siempre ocultando algo, defendiendo algo que jamás es bueno ni por equivocación, tergiversándolo todo".

Calificó a esas agencias cablegráficas de "mentirosas, truculentas, fraudulentas", como instrumentos que emplea el imperialismo para llevar a cabo su política.

Leyó a continuación un despacho de una agencia inglesa, de la que dijo que "trata muchas veces de ser objetiva", donde pone en boca de un cabecilla contrarrevolucionario cubano en Miami, que los detenidos presentados en la OLAS, "iban a infiltrarse en Cuba en cumplimiento de una misión subversiva y guerra de guerrillas para unirse luego a los patriotas dentro de Cuba".

Leyó después un despacho similar de la AP en el que el llamado Mayor Armando Fleites afirmaba que la misión de esos hombres era "matar al Primer Ministro Fidel Castro, lo cual formaría parte de una campaña de guerra irregular para derrocar al régimen comunista".

Reafirmó que "nosotros no estábamos inventando nada, absolutamente nada, cuando dijimos qué misión tratan esos hombres en concreto. No estábamos inventando absolutamente nada cuando presentamos allí una pistola, entre otras armas, calibre 22, con silenciador, dotada de balas envenenadas con cianuro de potasio".

Resaltó que aun en las guerras, "que son feroces, ese tipo de balas están absolutamente prohibidas y que públicamente a una agencia del imperialismo, "el cabecilla, sin que nadie lo moleste allí, abiertamente, en nombre de una organización que tiene un letrado allí oficialmente, declaró que el grupo vino a este país para asesinar a un dirigente del gobierno. Y después de preguntar si el gobierno de Estados Unidos no se siente responsable de esos hechos enfatizó: "Nosotros acusamos directamente al gobierno de los Estados Unidos y lo responsabilizamos de estos hechos; de que con absoluta impunidad, desde territorio de EE.UU., no sólo se organice un plan para asesinar a dirigentes del go-

bierno de otro Estado empleando los métodos más aborrecibles, y que no sólo llevan a cabo, o tratan de llevar a cabo el plan, sino que de una manera impúdica lo proclaman públicamente".

Calificó estos hechos de "gravísimos" y dijo que esas declaraciones "no hacen sino demostrar la absoluta veracidad de cuanto denuncia y de cuanta información brinda al pueblo el Gobierno Revolucionario como una norma elemental".

Una nueva maniobra de la CIA fue denunciada a continuación por el Primer Ministro cubano quien dijo: "Se le puede preguntar a la CIA, ¿qué hacían un destructor norteamericano, un buque madre, un helicóptero y un avión "Neptuno" a 20 millas al norte de la provincia de Pinar del Río, buscando algo afanosamente?".

Explicó que buscaban a "Bichincho" (pseudónimo de un contrarrevolucionario cubano infiltrado en el país, denunciado por los detenidos en su comparecencia ante OLAS) que también buscan las autoridades cubanas. Afirmó después que "nuestro avión de reconocimiento y el "Neptuno" estaban tan cerca uno de otro que nuestro avión retrató al "Neptuno". Me imagino que ellos retratarían nuestro avión. Y naturalmente, hoy estábamos en competencia con la CIA". Y agregó: "Estábamos emulando, a 20 millas al norte de Cuba, para ver quién encontraba esa "aguja en un pajar".

Dijo que "no vamos a ponernos tristes si "Bichincho" escapa, porque caerá otro día porque ese es su destino como instrumento de la CIA".

Preguntó si los mapas militares, donde aparecen detalladas minuciosamente las instalaciones militares cubanas, los venden también en los "ten cents" de los EE.UU. y dijo que "no hay duda de que ese tipo de espionaje tiene fines de carácter bélico, tiene fines de carácter agresivo".

Aclaró de inmediato que en los croquis militares y en el cerebro de los dirigentes de la CIA hay algo que no sale, "¡y es el corazón de los que defienden esas posiciones militares!".

Tras explicar que Cuba no se propone con estas informaciones convencer a la OEA ni paralizar sus acuerdos, enfatizó que "¡nosotros tenemos otras cosas para paralizar los acuerdos de la OEA!".

En seguida afirmó que solamente "nos proponíamos en todo caso demostrar lo cínicos que son esos señores de la OEA, nos proponíamos demostrar lo desvergonzados que son esos señores de la OEA, encabezados por el gobierno de los Estados Unidos".

"La OEA no tiene ni un átomo de vergüenza —dijo Fidel— la OEA no tiene ni un átomo de moral. ¡Y ninguno de los gobiernos de este continente, que —con excepción de México— son cómplices confesos de los actos de bandidaje contra nuestro país, como lo fueron de la intervención en Santo Domingo y de todas las fechorías que comete el imperialismo, tiene la menor razón moral ni el menor derecho a invocar ninguna ley ni a invocar ningún principio contra las acciones que Cuba lleve a cabo de apoyo al movimiento revolucionario".

"Ellos han hecho trizas todas las normas, todos los derechos, todos los principios. Y esa

es una responsabilidad de ellos, no una responsabilidad nuestra”.

“Si creen que vamos a aceptar ese orden imperialista, esa ley del embudo, que los imperialistas tratan de imponer al mundo, ese chantaje, están equivocados. Porque nuestro país no se someterá jamás a semejante orden”.

Dijo que el orden y las leyes que quiere establecer el imperialismo e imponer al mundo, son las que pretenden permitirles impunemente el bombardeo de Vietnam del Norte, la intervención en Santo Domingo o el amparo a las acciones agresivas de Israel”.

Abundó en que el orden que desean establecer los imperialistas es el que les permite “enviar misiones de asesinos con balas envenenadas para matar dirigentes de otros estados, enviar grupos armados de infiltración constantemente a un país que lo han estado hostigando durante ocho años”.

Y agregó: “Y nosotros somos un país pequeño, ¡pero ese orden no lo aceptamos!, ¡esas leyes no las aceptamos!”.

Perfectamente dejó esclarecido que Cuba no es un país de aventureros, de provocadores o irresponsables pero que sencillamente se niega a acatar ese orden y esas leyes del imperialismo. “Y si el precio de esa actitud de este país, fuera que hundieran este país en la Fosa de Battle, que arrasaran la población entera de este país, si es que lo fuera posible, ¡preferiríamos primero eso que aceptar ese orden y esas leyes que el imperialismo quiere imponer al mundo”.

Invitó a los delegados de OLAS a salir a la calle y preguntar a cualquier ciudadano qué prefiere, si aceptar la sumisión al imperialismo o la muerte, “y se encontrará que son muy pocos los que piensen de otra forma, los que prefieran aceptar ese orden imperialista”.

“Nosotros a nuestro pueblo no le imponemos actitudes —dijo Fidel—. Nosotros hemos tratado de enseñar y de aprender. Hemos tratado de educarnos como revolucionarios consecuentes y hacer que junto con nosotros el pueblo se eduque también como un pueblo revolucionario consecuente”.

“Nadie considerará que los problemas de este país son problemas fáciles; que los peligros que se ciernen sobre este país son peligros insignificantes y minúsculos. Nadie podrá disminuir las circunstancias con que este pequeño país se presenta resueltamente, sin vacilación de ninguna índole en las propias puertas del más poderoso país imperialista del mundo, y no sólo el más poderoso, sino el más agresivo; y no sólo el más agresivo, sino el más sanguinario, el más cínico, el más engreído de los poderes imperialistas del mundo”.

Luego dijo que el pensamiento del imperialismo se revela en muchas de las cosas que escribe, aclarando a continuación que “sabemos que en Estados Unidos, a pesar de las infames condiciones ambientales que allí reinan, hay también escritores y periodistas honestos”.

Citó un artículo del diario “New York Daily News”, titulado: “Stokely, quédate por allá” y comentó: “Honradísimos nosotros de que se quisiera quedar aquí”, agregando “pero realmente quien no quiere quedarse es él,

porque considera que él tiene como deber fundamental luchar”.

Leyó Fidel Castro una serie de informaciones periodísticas de EE.UU. en las que se exhorta a “aplantar a Castro” tan pronto como se gane la guerra en Vietnam. “Si el peligro de este país —dijo Fidel— fuera porque vayan a ganar la guerra de Vietnam, ¡nos morimos de viejos todos nosotros!”.

Habló de los ataques a Carmichael, a quien llaman “negro incendiario” y a Cuba, a la que califican de “isla miserable”, para expresar: “Porque hay que decir que los imperialistas se sienten irritados por muchas cosas, pero se sienten sobre todo irritados por la visita de un dirigente negro, de un dirigente del sector más explotado y oprimido de EE. UU.; del acercamiento entre el movimiento revolucionario en América Latina y el movimiento revolucionario dentro de Estados Unidos”.

Volviendo a los insultos a Carmichael, preferidos por la propaganda norteamericana, y a los comentarios que la visita del dirigente negro a Cuba ha provocado en EE. UU., Fidel dijo que “tratan de hacer creer que el movimiento negro en Estados Unidos es un movimiento racista”.

“Dicen que no tienen un programa —expresó—. Bien: eso demuestra que muchas veces el movimiento puede comenzar primero que el programa. Pero es, además, falso que no tengan un programa; lo que ocurre en estos instantes, agobiado por la diaria represión, ha concentrado su energía en defenderse, en resistir, en luchar”.

“No tardarán en descubrir algo que inevitablemente sucederá por ley de la sociedad y por ley de la historia. Y es que de ese sector negro, por ser el sector más explotado y más reprimido, más brutalmente maltratado en EE. UU., surgirá el movimiento revolucionario en Estados Unidos”, afirmó Fidel.

“Como del sector más maltratado y más oprimido de los sectores negros —agregó— surgirá la vanguardia revolucionaria en el seno de Estados Unidos”.

Explicó luego que ese movimiento revolucionario no surge en ese sector por problemas de raza sino por problemas sociales, por problemas de explotación y de depresión.

Por eso debemos rechazar —dijo— por injurioso y por calumnioso, ese intento de presentar al movimiento negro de EE. UU. como un problema de racismo”.

Expresó que el acercamiento de los revolucionarios norteamericanos con los de América Latina, “es lo más natural que podía esperarse, y lo más espontáneo”.

“Nuestro pueblo ha sido muy receptivo —continuó— y muy capaz de admirar los pronunciamientos valerosísimos, valentísimos, que ha hecho Stokely en la Conferencia de la OLAS, porque sabemos que se necesita valor para ello, porque sabemos lo que significa hacer esos pronunciamientos en medio de una sociedad que practica los más crueles y brutales procedimientos de represión, y que comete contra el sector negro de la población, incesantemente, los peores crímenes; y sabemos cuanto odio desatan esos pronunciamientos entre los opresores”.

“Nosotros creemos —continuó Fidel— que el movimiento revolucionario en todo el mundo debe darle a Stokely el máximo de apoyo,

como una protección contra la represión de los imperialistas y que un atentado contra la persona de ese dirigente, tendrá profundísima repercusión. Y nuestra solidaridad puede en este caso ayudar a proteger la vida de Stokely”.

Elogió la actitud revolucionaria de Carmichael, manifestando que “no hay duda que con ese tipo de revolucionarios nosotros simpatizamos mucho más que con los superteizantes, que son revolucionarios de palabra y burgueses de hecho”.

“Ese internacionalismo —dijo el Primer Ministro— no se proclama, se ¡practica! y los negros en Estados Unidos están haciendo resistencia, y están haciendo resistencia armada. No se pusieron a elucubrar tests ni a hablar de condiciones objetivas primero, para empuñar un arma y defender sus derechos. No necesitaron apelar a ninguna filosofía, y mucho menos a una filosofía revolucionaria, para justificar la inacción”.

“Creemos que si en un país la lucha es dura, la lucha es difícil, ese país es EE. UU. Y ahí tenemos a revolucionarios norteamericanos dándonos ejemplos y dándonos lecciones”.

Refiriéndose a la conferencia que acaba de concluir, Fidel dijo: “Creemos sinceramente que no cumpliríamos nuestros deberes si no expresáramos aquí nuestro criterio de que la Conferencia de la OLAS ha sido una victoria de las ideas revolucionarias. No una victoria sin lucha”.

“En la OLAS —continuó— se ha reflejado una lucha ideológica latente. ¿Es bueno ocultarla? no. ¿Qué se gana con ocultarlo?, ¿se proponía la OLAS aplastar a alguien, perjudicar a alguien?. NO. Esos métodos no son métodos revolucionarios, eso no cuadra con nuestra conciencia de revolucionarios. Pero entiéndase bien: ¡de revolucionarios!”.

“Nosotros creemos que es necesario —expresó— que las ideas revolucionarias prevalezcan. Si las ideas revolucionarias son derrotadas, la revolución en América Latina estaría perdida o se debilitaría indefinidamente. Las ideas pueden acelerar un proceso, como pueden retrasar considerablemente un proceso”.

A continuación afirmó que, “esto no quiere decir que la acción deba esperar el triunfo de las ideas. Este es uno de los puntos esenciales de la cuestión: los que creen que es necesario primero que las ideas triunfen en las masas antes de iniciar la acción, y los que comprenden que precisamente la acción es uno de los más eficaces instrumentos de hacer triunfar las ideas en las masas”.

“Quien quiera que se detenga a esperar que las ideas triunfen primero en las masas, de manera mayoritaria, para iniciar la acción revolucionaria, no será jamás revolucionario.”

“Porque, ¿en qué se diferencia ese revolucionario de un latifundista, de un burgués acaudalado? ¡en nada!”.

“Si nosotros hubiésemos tenido esa concepción —añadió— jamás habríamos iniciado un proceso revolucionario. Bastó que las ideas tuviesen eco en número suficiente de hombres para iniciar la acción revolucionaria. Y, a través de la acción, las masas fueron adquiriendo esas ideas y las masas fueron adquiriendo esa conciencia”.

Luego expresó que es evidente que en la América Latina ya hay muchos sitios conven-

cidos de esas ideas y que han iniciado la acción revolucionaria. “Y lo que distingue —dijo— al revolucionario verdadero del falso revolucionario es precisamente esto, el que uno actúa para arrastrar a las masas, el otro espera porque las masas tengan ya, una conciencia para empezar a actuar”.

Se refirió a “esa bizantina discusión acerca de los medios de lucha y los caminos, si pacíficos o no pacíficos, si armados o no armados”.

“La esencia de esa discusión que llamamos bizantina, porque es la discusión entre dos sordomudos, porque es lo que diferencia entre los que quieren impulsar la revolución y entre los que no la quieren impulsar, los que quieren frenarla y los que quieren impulsarla. ¡Nadie se llame a engaños!”.

Más adelante dijo que se han empleado distintas palabras sobre si el camino es único o no es único, si es excluyente o no, agregando que “la Conferencia ha sido muy clara a este respecto”.

“No dice camino único —afirmó—, aunque pudiera decirse camino único, dice camino fundamental, y a él deberán subordinarse las demás formas de lucha; a la larga, el único camino”.

“Si deseamos expresar nuestro pensamiento —expresó— el pensamiento de nuestro partido y de nuestro pueblo, que nadie se haga ilusiones de que conquistará el poder pacíficamente en ningún país de este continente, que nadie se haga el ilustrado y el que pretenda decirle a las masas semejante cosa, las estará engañando miserablemente”.

“Esto no quiere decir —advirtió Fidel— que hay que agarrar un fusil mañana mismo, en cualquier sitio y empezar a combatir”.

“Pero no se trata de eso, no se trata de eso. De lo que se trata es de la pugna ideológica entre los que quieren hacer la revolución y los que no quieren hacerla, es la pugna entre los que la quieren hacer y los que la quieren frenar”.

“Porque en esencia —añadió— si se pueden dar o existen condiciones inmediatas para tomar las armas, tan dogmático es el que dijera que en todas partes hay que agarrar mañana mismo un fusil. Y nosotros mismos no dudamos que hay algunos países para los cuales esta tarea no es una tarea inmediata”.

Explicó que hay algunos que han dicho tesis todavía más radicales que las cubanas, expresando que los cubanos dicen que en tal país no hay condiciones para la lucha armada y que no es así, y que eso lo han dicho en algunos casos representantes que no son favorables a las tesis más partidarias de la lucha armada.

Tras aclarar que “nosotros no nos vamos a disgustar”, agregó: “Preferimos que se equivoquen queriendo hacer la revolución si no hay condiciones inmediatas, a que se equivoquen no queriéndola hacer nunca”.

“Pero con nosotros —dijo— nadie que quiera luchar de verdad va a tener discrepancias nunca y los que no quieren luchar nunca, van a tener discrepancias con nosotros siempre”.

Hablando de los viejos vicios, de las pasiones sectarias y de las de aquellos que se creen monopolizadores de la revolución o de la teoría revolucionaria, Fidel expresó:

“Estos años a todos nosotros nos han ense-

ñado a meditar mucho, a analizar mejor. Ya no aceptamos ningún tipo de verdad evidente”.

“Las verdades evidentes pertenecen a la filosofía burguesa. Toda una serie de viejos clisés debieran ser abolidos. La propia literatura marxista, la propia literatura política revolucionaria debiera remozarse, porque a fuerza de repetir clisés, frasesitas y palabritas que se vienen repitiendo desde hace 25 años, no se conquista a nadie, no se gana a nadie”.

Señaló el esquematismo de ese marxismo de modelo archivo, de esos manifiestos iguales tomados de modelos que no convencen a nadie y que en nada se diferencian de un catecismo, de una letanía o de un rosario.

“Y nada más lejos del pensamiento y del estilo del fundador del marxismo que la palabrería hueca, que la camisa de fuerza obligada para expresar ideas”, dijo.

“Porque Marx fue, sin duda, —afirmó— uno de los más grandes y brillantes prosistas de todos los tiempos”.

“Pero peor que las frases —añadió— son las ideas que encierran muchas veces las frases. Tan mala es la frase sin contenido, como el supuesto contenido de determinadas frases”.

Luego citó el hecho de que hay tesis que tienen 40 años de edad y, poniendo un ejemplo, se refirió a la tesis acerca del papel de las burguesías nacionales.

“Cuánto trabajo ha costado acabarse de convencer —dijo— que ese es un esquema absurdo a las condiciones de este continente. Cuánto papel, cuánta frase, cuánta palabrería, en espera de una burguesía liberal, progresista, antimperialista. Y de verdad que nos preguntamos si hay alguien que a estas horas pueda creer en el papel revolucionario de ninguna burguesía en este continente”.

Expresó que el movimiento revolucionario y en general el movimiento comunista ha representado un importante papel en la historia del proceso revolucionario y de las ideas revolucionarias en América Latina, aunque adquirió un método en ciertas cosas con pocas características de iglesia.

“Claro que a juicio de algunos de estos ilustres pensadores revolucionarios —dijo— nosotros no somos más que unos pequeños burgueses aventureros y sin madurez revolucionaria”.

“¡Menos mal que llegó la revolución primero que la madurez! Porque al fin y al cabo los maduros, los supermaduros, se han madurado tanto que se han podrido”.

“Nosotros nos consideramos un partido marxista-leninista —afirmó Fidel— nos consideramos un partido comunista. Y no es un problema de palabras, es un problema de hechos”.

“No nos consideramos los maestros —añadió— no nos consideramos los trazadores de pautas, como se nos quiere atribuir”.

Luego agregó que miraba con júbilo y alegría que las filas del movimiento revolucionario se amplíen y las organizaciones revolucionarias se multipliquen y que el espíritu marxista-leninista se abra paso, añadiendo que “experimentamos una profunda satisfacción cuando en la resolución final de esta Conferencia se proclama que el movimiento revolucionario en América Latina está orien-

tado por las ideas marxistas-leninistas”.

“Eso significa —dijo Fidel— que la mentalidad de capilla estrecha, de convento, debe ser superada. Y nosotros, como Partido Comunista, lucharemos por la superación de esa estrecha concepción, de ese espíritu estrecho. Y debemos decir que como partido marxista-leninista pertenecemos a la OLAS, como partido marxista-leninista pertenecemos no a un grupo dentro del movimiento revolucionario, sino a una organización que abarca a todos los verdaderos revolucionarios, y no miraremos con prejuicios a ningún revolucionario”.

Sobre la misma idea, Fidel Castro dijo que “hay un movimiento en este continente mucho más amplio que el movimiento constituido simplemente por los Partidos Comunistas de América Latina, y que a ese movimiento amplio nos debemos nosotros y que juzgaremos la conducta de las organizaciones no por lo que digan que son, sino por lo que demuestren que son, por lo que hagan, por su conducta”.

“Y nos sentimos muy satisfechos —añadió— que nuestro partido se vierta de corazón en el seno de un movimiento mucho más amplio, como es el movimiento que acaba de tener esta primera Conferencia”.

Luego pasó a hablar de la guerrilla y de su papel como vanguardia señalando el terrible error, la absurda concepción que desde la ciudad se puede dirigir el movimiento guerrillero.

“Es por eso la tesis de que se tiene que unificar el mando político y militar —afirmó Fidel— es por eso nuestra convicción de que no solamente es una estupidez sino que es un crimen querer dirigir la guerrilla desde la ciudad. Y las consecuencias de ese absurdo hemos tenido ocasión de apreciarlas muchas veces. Y es necesario que esas concepciones sean superadas, y por eso consideramos de gran importancia la resolución de la Conferencia”.

Luego dijo que la guerrilla está llamada a ser “núcleo fundamental del movimiento revolucionario, lo que no quiere decir que el movimiento guerrillero pueda surgir sin preparación previa ni que pueda prescindir de la dirección política”.

“No negamos el papel de la organización dirigente, no negamos el papel de la organización política —dijo Fidel—. La guerrilla es organizada por un movimiento político, por una organización política. Lo que creemos incompatible con una correcta concepción de la lucha guerrillera es la pretensión de dirigir la guerrilla desde la ciudad. Y en las condiciones de nuestro continente será muy difícil suprimir el rol de la guerrilla”.

Se refirió a que “hay algunos que se preguntan si puede darse el caso, en algún país de América Latina, de llegar al poder sin lucha armada, explicando que hipotéticamente, cuando una buena parte del continente se haya liberado, no tendría nada de extraño que en un país por excepción triunfe fácilmente una revolución, pero que eso no quiere decir que la revolución pueda triunfar en ningún país sin lucha”.

“No se habrá derramado la sangre de los revolucionarios de aquel país, pero aquella victoria sólo sería posible gracias al esfuerzo y a los sacrificios y a la sangre de los revolucionarios de todo el continente”.

“Sería por tanto falso decir —agregó Fidel— que allí se hizo la revolución sin luchar. Eso sería siempre una mentira”.

“Y no creo que sea propio de ningún revolucionario esperar cruzado de brazos hasta que todos los demás pueblos luchen para entonces esperar que se hayan creado las condiciones de triunfar allí sin lucha. Eso no sería propio de revolucionarios”.

“Los que crean de verdad —continuó— que el tránsito pacífico es posible en algún país de este continente, no nos explicamos a qué clase de tránsito pacífico se refieren como no sea un tránsito pacífico de acuerdo con el imperialismo”.

“Porque para lograr pacíficamente la victoria —añadió Fidel— si en la práctica fuera posible, hay que tener en cuenta que los mecanismos de la burguesía, de las oligarquías y del imperialismo controlan todos los recursos para la lucha pacífica. Y después escucha usted a un revolucionario que dice: nos aplastaron, nos organizaron 200 programas de radio, tantos periódicos, tantas revistas, tanta televisión, tanto esto, tanto lo otro. Y es como para preguntarle: ¿Y qué tú esperabas? ¿Que iban a poner la televisión, el radio, la revista, los periódicos, la imprenta, todo en tus manos? ¿No te das cuenta que ese es el instrumento de las clases dominantes precisamente para aplastar a la revolución?”.

“Se quejan —continuó— de que los burgueses y los oligarcas los aplastan con sus campañas como si eso fuera a sorprender a nadie. Lo primero que tiene que comprender un revolucionario es que las clases dominantes han organizado el estado de manera de poder mantenerlo por todos los medios. Y se valen de no sólo las armas físicas, no sólo de los fusiles, sino se valen de todos los instrumentos para influir, para engañar, para confundir”.

Calificó de ingenuos a los que creen que van a ganar en unas elecciones a los imperialistas y de superingenuos a los que creen que si algún día ganaran el poder por ese medio los iban a dejar tomar posesión.

“Esto no implica la negación de formas de lucha —agregó— pero hay que acabar con esa distinción de medios legales o ilegales, para llamar medios revolucionarios o no revolucionarios”.

“La esencia de la cuestión está en si se les va a hacer creer a las masas que el movimiento revolucionario, que el socialismo, va a llegar al poder sin lucha, que va a llegar al poder pacíficamente. ¡Y eso es una mentira! Y los que afirmen en cualquier lugar de América Latina que van a llegar pacíficamente al poder, estarán engañando a las masas”.

Luego de especificar que estaba hablando para América Latina especialmente, dijo que alguna prensa llamada revolucionaria ha hecho ataques contra Cuba por sus posiciones revolucionarias en América Latina. ¡Buena cosa: no han sabido ser revolucionarios allá y nos quieren enseñar a ser revolucionarios aquí!”.

“Estamos convencidos —agregó— de que hay, a la larga, como lo ha expresado la resolución (de la OLAS) un camino nada más: el papel de la guerrilla en América Latina”.

A continuación explicó que si se alza un cuartel porque hay unos cuantos militares revolucionarios no debe dejarse de apoyar por-

que no es guerrilla”. “Lo estúpido es haber creído como hizo alguna organización, el que con alzamiento de cuarteles iba a hacer la revolución”.

Se refirió al caso típico del levantamiento militar de Santo Domingo, en que “nadie pudo calcular la forma, el carácter que adquirió el movimiento revolucionario y que adquirió, sobre todo, con la intervención imperialista”.

Recalcó que el movimiento revolucionario debe estar en condiciones de aprovechar, e incluso apoyar, toda manifestación de lucha que surja y que pueda evolucionar, pero “lo que no creo es que pueda haber ninguno que se llame revolucionario esperando que un cuartel se alce para hacer una revolución, que pueda haber ningún revolucionario soñando que va a hacer la revolución mediante revueltas de cuarteles”.

Enfatizó que los alzamientos en unidades militares son factores imponderables que surgen, pero ningún movimiento revolucionario serio puede dedicarse a trabajar partiendo de esas eventualidades. Dijo que el caso más doloroso en estas experiencias, de frustraciones de tipo político, no los golpes o reveses de tipo militar, fue el caso de Venezuela.

A ese respecto, dijo que el movimiento revolucionario que se desarrollaba en Venezuela, tuvo que pagar seriamente las consecuencias de la absurda concepción de querer dirigir desde la ciudad el movimiento guerrillero o de querer usarlo como instrumento de maniobra política, derivado de actitudes incorrectas, equivocadas y en muchas ocasiones, inmorales.

“Desde luego —afirmó— que el movimiento guerrillero en Venezuela, está muy lejos de haber sido aplastado, a pesar de la traición”.

Especificó que en el caso elocuente de Venezuela, un grupo que dirigía un partido con vicios de concepción “casi logró lo que no pudo lograr el imperialismo ni pudieron lograr las fuerzas represivas del régimen”.

“La dirección derechista del Partido Comunista de Venezuela ha llegado a situarse en una posición prácticamente de enemigo de los revolucionarios, en un instrumento del imperialismo y de la oligarquía”.

Aclaró que calladamente “soportamos una serie de documentos y toda una serie de ataques de esa dirección derechista, en la misma medida en que esa dirección abandonaba a los guerrilleros y marchaba al camino de la conciliación y del entreguismo”.

“Empezaron por hablar de paz democrática. Y nosotros decíamos: ¿qué demonio significa eso de paz democrática?. Nos decían es una consigna revolucionaria para ampliar el frente, para unir fuerzas, para enfrentar un frente amplio”. Y más adelante: “Al cabo de algunos meses, empezaron a hablar de repliegues tácticos. ¿Repliegues tácticos? ¡Qué extraño está todo eso!”.

“Después del repliegue táctico, el intento de cesar la lucha, el intento de suprimir el movimiento guerrillero”.

“Y algunos dirigentes, cualquiera sabe que en una guerrilla no hay repliegues tácticos. Eso tiene que haber sido de uno de esos geniales inventores de grandilocuentes teorías revolucionarias”.

Después de enfatizar que una guerrilla pue-

de ser retirada pero no replegada dijo que la dirigencia derechista del Partido Comunista acabó por quitarse la careta y se declaró electoralista, pero antes de hacerlo, "perpetraron uno de los hechos más infamantes que puede cometer un partido revolucionario: comenzaron a actuar como delatores, como acusadores públicos de la guerrilla, y aprovecharon el caso de Iribarren Borges para empezar abierta y públicamente a acusar al movimiento guerrillero; prácticamente a echarlo en las fauces de las fieras represivas del régimen. Emplearon la fraseología. Empezaron las acusaciones diciéndonos que estábamos creando fraccionalismos. Expusimos públicamente nuestra condenación ya después que se habían hecho una serie de pronunciamientos por parte de esa dirección derechista contra nuestro partido".

"Más adelante no contestaron uno sólo de los argumentos, no fueron capaces de contestar uno sólo de los argumentos y escribieron una respuesta de sensibilidad barata: que nosotros éramos unos innobles, que atacábamos a un partido en la clandestinidad, que combatíamos a la aguerrida, a la más heroica organización antimperialista".

Dijo que era necesario presentar esa respuesta "porque este documento se convirtió en argumento de toda una mafia de detractores y de calumniadores de la Revolución Cubana".

Leyó a continuación el documento llamado "Respuesta del Partido Comunista de Venezuela a Fidel Castro", hecho público y reproducido ampliamente por organizaciones contrarrevolucionarias cubanas en Miami, en el que se acusa a Fidel Castro de agredir al Partido Comunista de Venezuela, de acción innoble, ventajista y alevosa, carente de energía y la hidalguía que siempre caracterizó a la Revolución Cubana".

El documento acusa al Primer Ministro cubano entre otras cosas de tratar de impedir al PCV el derecho de opinar o iniciar un suceso político venezolano y de quererse convertir en un oráculo revolucionario haciendo discursos que proporcionan el juego a la reacción y al imperialismo.

Los dirigentes derechistas del PCV afirman también que Fidel Castro los combate porque ellos han obtenido grandes éxitos políticos organizativos en la aplicación de su política y han llenado de entusiasmo y renovadas energías a todos los militantes comunistas del país y califica de política anarco-aventurera de grupo antipartido la guerrilla de Douglas Bravo. Tratando de hacer un recuento histórico de su actuación frente a las dictaduras de Gómez y Pérez Jiménez, y en la insurrección del 23 de enero de 1958 para acusar a Fidel Castro de estar acostumbrado a mantener su poder de gran "piache" revolucionario.

La respuesta del PCV afirma que gracias a sus esfuerzos Fidel Castro recibió un avión cargado de armas cuando todavía estaba en la Sierra Maestra y lo acusó de querer asumir el papel de rector de los destinos revolucionarios de América Latina e irónicamente lo califica de dispensador de títulos revolucionarios.

A continuación saca a colación el comercio desarrollado entre Cuba y España e Inglaterra y lo acusa de haber utilizado un lengua-

je soez y provocador en su discurso del 13 de marzo pasado.

Finalmente el documento fechado el 15 de marzo y firmado por Pompeyo Márquez, Guillermo García Ponce, Alonso Ojeda Oleachea, Pedro Ortega Díaz, Eduardo Gallegos Manceira, Teodoro Petkoff y Germán Lairret, dice que la actitud de Fidel Castro les causa dificultades pero se sienten asistidos por la razón.

Antes de comentar el documento, el Primer Ministro, hizo resaltar que el mismo fue reproducido y circulado en miles de ejemplares por el grupo contrarrevolucionario cubano segundo frente Alfa-66 establecido en 109 South West, 12 Avenue, Miami, Florida, y que miles de esos ejemplares fueron enviados por ese grupo a Cuba desde los Estados Unidos, el mismo grupo que envió a Cuba la pandilla con pistolas y balas de cianuro de potasio para asesinar a Fidel Castro.

Desmintió que en su discurso del 13 de marzo hubiera hecho insultos personales y sólo calificó de cobarde la línea política del PCV.

Anunció que el Partido Comunista cubano, está trabajando en un documento de respuesta a todas las intrigas de los dirigentes derechistas venezolanos, el que será dado a conocer oportunamente y dijo que en el documento venezolano se hacen imputaciones "que son las mismas que se han venido haciendo a la revolución, a nuestro partido y no sólo por el imperialismo".

Que no vacilaron en acusar al Partido cubano de intervenir en los asuntos internos del partido venezolano y en los asuntos internos de Venezuela y de que los grupos guerrilleros que se negaban a replegarse y a rendirse eran agentes de Cuba. "Es decir, las mismas calumniosas imputaciones que venía haciendo el Departamento de Estado Norteamericano".

Son las mismas acusaciones de pretender ser árbitro y de dirigir el movimiento revolucionario en América Latina, que hace el imperialismo y se llega "incluso a la mentira, al extremo de sacar a relucir unas armas que llegaron de Venezuela, no cuando estábamos en la Sierra Maestra, sino 150 armas que llegaron cuando nuestras tropas avanzaban ya en el mes de diciembre sobre la ciudad de Santiago de Cuba, y cuando ya las columnas de Camilo Cienfuegos y Ernesto Guevara se habían posesionado de una parte importante de Santa Clara.

"Prácticamente —agregó Fidel Castro— se nos echa en cara y se atribuye el envío de un avión con armas —con las cuales casi se da a entender que se ganó la guerra— cuando ellos no fueron los que enviaron esas armas".

"Algún día, tal vez, el pueblo venezolano les exija cuentas de los millones que recogieron por el mundo en nombre de un movimiento guerrillero, al que dejaron abandonado, al que mantenían privado de ropa, zapatos y de comida, de las cosas más elementales y al que por último han acusado y atacado sin escrúpulos de ninguna clase".

Y agregó: "Nosotros, por nuestra parte, no les pedimos cuenta de nada, no nos interesa. Nosotros, si algún día ayudamos a alguien, y lo ayudamos de verdad, no será para pedirle cuentas de esa ayuda".

Se refirió al manido argumento del comer.

cio con España e Inglaterra y demás países capitalistas y señala que ese problema no estaba discutiéndose, y trajeron a colación el argumento en referencia a la posición cubana, de crítica a la ayuda financiera y técnica a las oligarquías latinoamericanas por los países socialistas.

Señala que ha habido un deliberado propósito de tergiversar esa opinión y que los dirigentes derechistas del PC, perseguían en forma muy inmoral un propósito, en los momentos en que el gobierno de Leoni andaba tratando de lograr establecer relaciones diplomáticas con la Unión Soviética.

"Fuimos consultados y dimos nuestra opinión —informó Fidel Castro— estos señores fueron también consultados y dieron su opinión negativa en ese sentido".

Afirmó que el traer este argumento a colación forma parte de la conjura, de la conspiración en la que participan con otros elementos similares junto al imperialismo para crearle a la Revolución Cubana un grave conflicto con los países socialistas.

"Se pretendía presentar una contradicción entre nuestra posición y el comercio con los países socialistas lo que es una de las cosas más bajas, más miserables, pérfidas y más provocadoras".

Aclara que en todas las organizaciones internacionales, conferencias económicas y organismos en que Cuba ha participado como Estado, ha denunciado la política de bloque imperialista y ha proclamado el derecho de todos los países de comerciar unos con otros, política mantenida por Cuba inflexiblemente en todo momento.

"Nuestra posición no se refiere al comercio, no se refirió nunca al comercio. Y esa posición la saben los soviéticos. Son puntos de vista que nosotros les hemos expresado".

"Nosotros nos referimos al problema de la ayuda financiera y técnica de cualquier Estado socialista a esos países. Que no se confunda ni se quiera confundir una cosa con otra".

Después agregó: "Nadie es capaz de imaginarse hasta qué grado de rigor lleva el imperialismo el bloqueo contra nuestro país, de tipo económico. En todos esos gobiernos son cómplices, todos esos gobiernos han violado los más elementales principios de la libertad de comercio, del derecho de los pueblos a comerciar libremente".

Más adelante aseguró que era repugnante que se pretendiera encontrar una contradicción en la política comercial de Cuba con el mundo capitalista y su política de crítica a los financiamientos socialistas a oligarquías latinoamericanas.

Se refirió después a que con respecto a relaciones diplomáticas rotas por otros países con Cuba, "no hemos roto nunca nosotros esas relaciones". Citó que algunos de la mafia —y dijo que no puede calificar de otra forma a quienes de modo tan calumnioso y bajo, carente de ningún argumento de seriedad y de fuerza, atacan la revolución cubana— hablaron de no rompimiento de relaciones cubanas con el Estado de Israel, haciendo insinuación de que "seguimos una política mezquina de intereses contra nuestra postura internacional. Es el olvido de lo que ha costado a este país sus indoblegables posiciones, su solidaridad con numerosos países, en-

tre ellos con Argelia, no obstante que ello dio pretexto a otro país —que era uno de los más grandes compradores de azúcar de Cuba— a que encontrara argumentos para justificar las presiones del imperialismo para que no nos comprara más azúcar".

Para aclarar más el concepto el Primer Ministro afirmó que "si un día hemos comprado medicinas en países capitalistas —porque no las podíamos obtener— o cualquier producto similar, en un país socialista para salvar la vida de enfermos, de niños, para reducir —como hemos reducido los índices de mortalidad en general— somos, aparentemente criminales, gente sin principios, inmorales o que estamos en contradicción".

Después de afirmar que esos y otros argumentos son esgrimidos para atacar a Cuba dijo que todo esto no forma sino parte de una repugnante conspiración para crear un conflicto entre la Revolución Cubana y los estados del campo socialista.

Denunció que tres días después de la respuesta un cable de la AP fechado en Caracas, porque en esos días un vocero de la dirección derechista del PCV tenía frecuentes tratos con la AP, informaba que "Fidel Castro no tiene ideología. Es un revolucionario, pero no es político, dijo hoy a "The Associated Press" un dirigente del Partido Comunista que funciona en la clandestinidad".

Y comentó a renglón seguido: "Yo no sé qué interés pueda tener Leoni en perseguir a estos clandestinos, replegados, rendidos, delatores de la Revolución Cubana, igual que hablan de liberación los ilustres "fulanos", "menganos" y "zutanos", y en realidad el único que ha sacado provecho de eso no es el pueblo de Venezuela ni el movimiento revolucionario, es Leoni porque sacó una especie de perros de presa que sólo les falta pedirle a Leoni que les manden el fusil para ir a castigar a aquellos criminales, bandidos fraccionistas y divisionistas agentes de Cuba".

"Dejó bien claro —dice el despacho cablegráfico— que el PCV desearía que la Unión Soviética quitara del camino a Castro".

El Primer Ministro cubano dijo que "en verdad estos señores son ingenuos, son peregrinos y son ridículos. ¡Quitar del camino una revolución! A Castro lo puede quitar del camino hasta un catarro. ¡Lo que no hay es quien pueda quitar del camino a una revolución de verdad!".

Se refirió a un mensaje que recoge declaraciones del embajador venezolano en Washington, quien calificó a la reunión de la OLAS en La Habana de anarco-castrista, para afirmar que al fin habían intercambiado vocabulario Tejera París y Pompeyo, el Departamento de Estado y la dirección derechista del PCV. Tras señalar que desde cuándo se había visto que los imperialistas trataran con tanta delicadeza a los comunistas, afirmó: "¿Cómo llamar con fáciles rótulos comunistas a esta gente? ¡Son anarco-castristas esos si son malos!".

El embajador Tejera París, quien fue señalado irónicamente como "el gran ideólogo del comunismo tropical", observó que la reunión de La Habana era contra los partidos comunistas establecidos en América Latina y Fidel Castro comentó: "Vaya abogado defensor que se ha presentado aquí, diciendo que esta reunión es para atacar a los partidos. ¿Y

desde cuándo los imperialistas se han preocupado tan exquisitamente de los partidos?. ¿Quién nombró a Tejera Paris abogado defensor de los partidos?”.

Después de afirmar que es preferible mil veces la injuria, la diatriba y la calumnia del imperialismo que el elogio del imperialismo, aseguró que “nadie, ningún oligarca, ningún imperialista, ningún secuaz del imperialismo ha impreso un discurso mío para repartirlo por millares, jamás, ni un discurso, ni una frase, ni una línea, ni una palabra”.

Se preguntó qué derecho tienen a hablar en nombre de los muertos estos llamados seguidores de Bolívar. “¿Qué derecho tienen a invocar —continuó— al martirologio quienes piensan postularse ahora para representantes, senadores y alcaldes y pedir votos con el retrato de los héroes caídos y traicionados?”.

Agregó que en abril en un documento muy largo, un híbrido de tres o cuatro modelos postulan la alianza con los partidos de la burguesía y es cuando terminan diciendo: “Finalmente, el movimiento armado no está en estos momentos en capacidad de jugar papel decisivo, debido al estancamiento que sufren los frentes guerrilleros y la lucha armada general, situación agravada por las falsas concepciones políticas y operaciones prevalecientes en el grupo anarcoterrorista”.

“Cualquier día Johnson empieza a hablar de los anarcoterroristas”.

Y siguió leyendo: “En función de este movimiento nacional el comité central resuelve la activa participación del partido en el próximo proceso electoral, bajo la consigna: “ni continuismo, ni Caldera, cambio, cambio a favor de las libertades democráticas y la soberanía nacional, cambio hacia el desarrollo independiente de Venezuela”.

“Es decir, ¡Los muertos del pasado electoral! y subrayó de inmediato: “Nuestro pueblo y el pueblo venezolano con seguridad tienen que saber esta clase de apostasía, este comercio con la sangre de los caídos, este descaro de mandar los hombres a la muerte, dirigidos mal para después presentarse en las boletas electorales: nuestro pueblo sabe que la historia no perdona eso, que la historia no perdonará jamás semejante crimen”.

Comentó a continuación que lo más bochornoso, lo más abominable, es mandar los hombres a la muerte para después presentarse a pedir votos en nombre de los muertos traicionados”.

Informó después que un documento de la OEA publicado por la Associated Press, que en su punto cuarto recomienda expresar ante los gobiernos extracontinentales que apoyen a Cuba, muestra la preocupación de los miembros de la OEA y piden que retiren su apoyo a Cuba hasta tanto no cesen las acciones de Cuba en nombre de la convivencia pacífica. Y del punto quinto de pedir a los gobiernos de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina que retiren también su apoyo y reiteren en la próxima conferencia de El Cairo el repudio de la OEA a esa organización a fin de insistir en ese planteamiento.

Calificó tales pretensiones de escandalosas y de que es evidentísima la conjura de la mafia y del imperialismo para tratar de aplastar a Cuba de manera absoluta.

Más adelante imaginó que el imperialismo le impusiera un bloqueo total a Cuba, colocara sus barcos alrededor de Cuba y no entrara nada, para preguntar: “¿Aplastarán la revolución?”. (Se oyeron exclamaciones de: ¡No!).

Y afirmó: “Ese no, es el más rotundo que sale de las entrañas de un pueblo revolucionario. En dos palabras: si no estamos preparados para todo, no podríamos llamarnos revolucionarios”. Y a continuación dijo: “Patria o Muerte quiere decir muchas cosas, ¡quiere decir revolucionarios o muertos, pueblo digno o muerto!” y agregó: “Cuando decimos muertos, queremos decir, que, además de muertos nosotros, también muchos enemigos muertos. ¿Matar a este país? ¡para matar a este país no basta la sangre de todos los soldados del imperialismo!”.

Aclaró que los acuerdos de la OLAS no significan que todo esté hecho, o que la lucha ha cesado y afirmó que “hay que luchar. Tenemos que luchar. Y verdaderamente que nada se puede concebir más ridículo que la afirmación de que Cuba pretende erigirse en árbitro. ¡No! y voy a decir cómo realmente pensamos nosotros. ¡No tiene por qué haber pueblos guías, y mucho menos hombres guías!. ¡Lo que se necesitan son ideas! y serán las ideas revolucionarias las únicas y las verdaderas guías de nuestros pueblos”.

Recontó el proceso de avance de la idea de la lucha armada en Cuba y enfatizó que cuando la lucha del pueblo contra los ejércitos profesionales modernos demostró que era posible hacer una revolución, todo el mundo creía esa verdad y hasta los contrarrevolucionarios creyeron que era también una verdad para ellos y vino entonces la organización de guerrillas y bandas contrarrevolucionarias y hasta el más pacífico y charlatán de los revolucionarios tomaba un fusil y se alzaba.

“Entonces hubo que demostrarles que estaban equivocados, que esa era una verdad de la revolución contra las oligarquías, pero una contrarrevolución de oligarquías, una guerra de guerrillas de oligarquías, de reaccionarios contra una revolución socialista, era imposible”.

“Hemos tenido que demostrarlo una y otra vez que es imposible que los oligarcas se puedan defender de la lucha del pueblo; y de que es imposible que el pueblo pueda ser derrocado mediante guerrillas contrarrevolucionarias”.

Subrayó que la CIA sabía eso y que los más convencidos de la eficacia de la lucha armada guerrillera revolucionaria y de la incapacidad de las oligarquías para resistir esa lucha son la CIA, Johnson, McNamara, Dean Rusk, y el imperialismo yanqui.

Dijo que era forzoso admitir que los contrarrevolucionarios que se dejan confundir, engañar y arrastrar hacia la lucha contrarrevolucionaria armada contra la Revolución son más consecuentes “que muchos que se autotitulan superrevolucionarios. Creen erróneamente en eso y se dejan arrastrar...”.

“Y lógicamente las ideas en nuestro país han tenido que desarrollarse dialécticamente, en luchas, en pugnas”.

Afirmó que en todos los países será igual y ninguno estará liberado de esa lucha de ideas,

que existe incluso en Cuba, pero "el hecho de que tengamos un pueblo revolucionario, no significa que no haya antagonismo, contradicciones".

"Aquí hay la contradicción con la contrarrevolución y el imperialismo; y hay contradicción también con elementos que participan de estas ideas de estos señores reaccionarios del partido de Venezuela. Y en este país también tenemos nuestra microfracción. No la podemos llamar fracción, porque no tiene volumen, no tiene tamaño, no tiene posibilidades, no tiene nada —es una microfracción que ha existido. ¿De dónde procede esa microfracción?. De los viejos sectarios resentidos. Porque nuestra revolución tiene su historia. Ya decía que al principio muy pocos creían, después muchos creyeron".

"Nuestra revolución pasó por ese período —continuó Fidel— pasó por el proceso del sectarismo, y los sectarios nos causaron serios problemas, con un feroz oportunismo, con una implacable política de persecución contra mucha gente; trajeron elementos de corrupción al seno de la revolución".

"Y naturalmente la revolución con sus métodos, su paciencia, hizo la crítica, fue espléndida, fue generosa con aquel sectarismo. Y no sólo eso: tuvimos que cuidar de que la crítica al sectarismo no engendrara un neosectarismo en las filas de la revolución, y se expresó también".

"Pero algunos elementos sectarios —continuó Fidel— aguantaron, callaron su resentimiento, y cada vez que han tenido oportunidad lo han manifestado. Son los que nunca creyeron en la revolución como no fuera oportunamente, para tratar de luchar con el esfuerzo del pueblo revolucionario; para tratar de trepar de una manera indigna. Nunca creyeron en la revolución. No han aprendido ni en ocho años, ni en diez, ni aprenderán nunca".

Fidel aclaró en este punto que no se refería a viejos comunistas, "porque la peor manifestación del sectarismo y de las actividades de esos sectarios ha sido tratar de involucrar el concepto de viejos comunistas con sus actitudes seudorrevolucionarias".

"Hay que decir —continuó— que la revolución cuenta y contó siempre con la adhesión de los verdaderos comunistas en este país. Pero lógicamente cuando el sectarismo, hubo resurrección de muchos cobardes que habían abandonado las filas del viejo partido".

Luego enumeró los males que trae consigo el sectarismo y el oportunismo que, aislado de las masas, trata de crear fuerzas en el favoritismo. Crea los privilegios.

En seguida se refirió a que "nosotros aquí también tenemos nuestra microfracción integrada por elementos de viejos sectarios, que no es lo mismo que viejos comunistas".

Dijo que esos elementos han tratado de llevar al ánimo de viejos y buenos revolucionarios, aunque inútilmente, sus ideas malas y resentidas.

"Esos eran —afirmó— los que, por ejemplo, cuando la crisis de Octubre, creían que nosotros debíamos habernos dejado inspeccionar por el imperialismo yanqui, registrar de pies a cabeza, dejar volar los aviones con velos rasantes, ¡todo!".

"Han estado —agregó— sistemáticamente contra todas las disposiciones de la revolución, contra esas más profundas y más sinceras actitudes revolucionarias de nuestro pueblo. Contra nuestra concepción del socialismo, del comunismo, de todo".

"Esta microfracción —dijo Fidel— tiene las mismas actitudes de esta mafia, esta microfracción constituye una nueva plataforma de actividades contrarrevolucionarias, en que aspiran lo mismo que Alfa-66, lo mismo que Faria, lo mismo que Pompeyo y compañía, lo mismo que McNamara y toda esa gente".

"Ahora tiene la CIA una nueva tesis —expresó Fidel—: ¿por qué quiere preparar tantos atentados y tanta cosa? Su tesis ahora es que hay que eliminar a Castro para lograr echar para atrás la revolución, porque el imperialismo va perdiendo terreno".

"Al principio —añadió— quería acabar con la quinta y con los mangos. Ahora, a medida que pierde terreno, ya está más asustado. Ahora la tesis es que hay que moderar la línea de la revolución, cambiar la línea, lograr que Cuba tenga una posición más moderada y en esto coinciden Alfa, Johnson, CIA, Faria, microfraccionales, la mafia política".

"Y son ilusiones —agregó Fidel—. De verdad que no tengo ningún interés en adquirir ninguna póliza de seguro; me importa un bleo que crean lo que crean, no les quiero agradecer a nuestros enemigos jamás que me dejen de considerar enemigo de verdad; no les quiero agradecer que dejen de tratar de hacer todo lo que quieran. Están en su derecho".

"Pero para ustedes —continuó— creo que es innecesario decir que la línea de esta revolución no es la línea de Castro. Es la línea de un pueblo, es la línea de un grupo dirigente que tiene verdadera historia revolucionaria de admiración y es la línea consustancial de esta revolución".

Dijo Fidel que en la mafia se alientan unos a otros la idea de que se desarrollan antagonismos insalvables entre la Revolución Cubana y el campo socialista.

Agregó que a la Revolución la honra que sus enemigos se ocupen tanto de ella y que a todos los revolucionarios latinoamericanos les tiene que honrar que el imperialismo haya prestado tanta atención al problema de la OLAS.

"Amenazaron —expresó— pospusieron la OEA, dijeron que iban a hacer . . . y ha salido una OLAS, representación de un genuino movimiento revolucionario, con sólidas ideas, porque se basan en las realidades; intérprete de la historia del mañana, intérprete del futuro. Porque la OLAS es el símbolo de otras OLAS, que son las OLAS revolucionarias de un mar que se enrespa entre nuestros pueblos de 250 millones de habitantes".

"Este continente tiene en su vientre una revolución —dijo Fidel—. Tardará más o menos en nacer, tendrá un parto más o menos difícil, pero inevitable. Nosotros no tenemos la menor duda. Habrá victorias, habrá reveses, habrá avances, habrá retrocesos; pero el adelantamiento de una nueva era, la victoria de los pueblos frente a la injusticia, frente a la explotación, frente a la oligarquía, frente al imperialismo, cualesquiera que sean las concepciones equivocadas que puedan tratar de entorpecer el camino, es inevitable".

“Nosotros les hemos hablado con plena y absoluta franqueza —dijo Fidel—, sabemos que los verdaderos revolucionarios siempre serán solidarios con Cuba; sabemos que ningún verdadero revolucionario, que ningún verdadero comunista en el continente, como en el seno de nuestro pueblo, jamás se dejará arrastrar hacia posiciones que lo conducirán a la alianza con el imperialismo, que lo llevarán a andar de la mano de los amos imperialistas contra la Revolución Cubana y contra la revolución latinoamericana”.

“Nosotros no condenamos a nadie a priori. No le cerramos las puertas a nadie. Nosotros no atacamos a nadie en masa, en bloque; nosotros expresamos nuestras ideas, defendemos nuestras ideas, debatimos estas ideas, y tenemos absoluta confianza en los revolucionarios, en los verdaderos revolucionarios, en

los verdaderos comunistas. Esos no les fallarán a la revolución, igual que nuestra revolución jamás le fallará al movimiento revolucionario de América Latina”.

“No sabemos qué días nos esperan —expresó Fidel— qué vicisitudes, qué peligros, qué luchas. Simplemente estamos preparados, y cada día tratamos de prepararnos más, y cada día nos prepararemos más”.

“Pero una cosa podemos decirles —dijo finalmente Fidel Castro— es que nos sentimos tranquilos, que nos sentimos seguros, y que esta pequeña isla será siempre como un peñón revolucionario de granito contra cuyas rocas se estrellarán todas las compulsas, todas las intrigas, todas las agresiones”.

“Y que sobre ese peñón revolucionario siempre ondeará una bandera que diga “Patria o Muerte — Venceremos”.



El guerrillero —o sea, el revolucionario en armas— se ha convertido en símbolo de la lucha por la verdadera y total independencia de América Latina. Las guerrillas de Venezuela, Colombia, Guatemala y Bolivia son la vanguardia de la acción revolucionaria continental. La Conferencia de la OLAS acordó poner en primer lugar las tareas de solidaridad con esos destacamentos avanzados de la Revolución.

“PARA NOSOTROS LA PATRIA ES AMERICA”

LA Comisión Nº 1 de la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), dio a conocer el texto de la resolución general.

“Para nosotros la patria es América”, con ese lema —un pensamiento de Bolívar— comienzan los enunciados de la resolución general que en su texto de once cuartillas han expresado estos seis conceptos:

La lucha armada es la línea fundamental; las formas no armadas deben ayudar y no entorpecer a la lucha armada; la guerrilla es vanguardia; es necesario unificar la dirección política y militar en la guerra revolucionaria, en la mayoría de los países de América; organizar, iniciar y desarrollar la guerra revolucionaria es la tarea inmediata más importante; nadie puede proclamarse de por sí vanguardia.

En síntesis, esos conceptos quedan definidos en la resolución general, en la siguiente forma:

LA LUCHA ARMADA ES LA LINEA FUNDAMENTAL

“Nos encontramos —plantea la resolución— ante una coyuntura histórica favorable para las fuerzas revolucionarias y negativas a la política imperialista, tanto interna como externamente, preparada por todo el curso de la historia continental, y que se alcanza por el poder catalizador de la revolución cubana”.

Este párrafo va precedido de un sólido análisis de carácter histórico de nuestro continente que parte de la liberación de Haití y prosigue con la historia de la lucha contra el colonialismo europeo y el imperialismo yanqui.

Resumiendo la argumentación justa sobre la posición agresiva de los explotadores, la resolución señala: “Los explotadores saben que marchan contra la historia, y no pudiendo detenerla se prestan para intentar demorarla. No dudan entre contemporizar y reprimir; para ellos no hay dudas en el camino a elegir y hacen lo que han hecho todos los explotadores a lo largo de la historia: ejercer la violencia.

Eso impone a los pueblos de este continente el deber de seguir la única alternativa que dejan los enemigos de clase: responder al reto de los imperialistas y oponer a la violencia de la reacción la violencia revolucionaria.

Estas condiciones determinan el contenido que debemos dar a las tareas del movimiento revolucionario en todo el continente.

En conjunto y como dirección fundamental, todas ellas deben responder a la estrategia política de carácter común: la de alcanzar las formas más agudas de la lucha de clases, y mediante ellas, la liberación. En unos países se traduce en el desarrollo e impulso de la guerra revolucionaria ya iniciada, en otros casos minoritarios, lo que se plantea en forma inmediata es la ayuda consecuente, irrestricta, firme y decidida en favor de los que luchan ya, que es también una manera de incorporarse a las formas fundamentales de lucha. La violencia armada y la preparación del movimiento revolucionario en el propio país para adoptar, de acuerdo con el desarrollo de los acontecimientos, el paso a la lucha armada como consecuencia inevitable de su desarrollo en el resto de los países.”

LAS FORMAS NO ARMADAS DEBEN AYUDAR Y NO ENTORPECER LA LUCHA ARMADA

En otra parte la resolución general expresa: “La Conferencia ha dejado esclarecido que, siendo la lucha armada la vía fundamental, es igualmente necesario emplear otras formas de lucha, siempre que se encuentren en desarrollo o tengan por objetivo ayudar a desarrollar la que se estima principal.

Las formas de lucha sólo tendrán un valor revolucionario en la medida en que contribuyan al desarrollo hacia las formas más altas de la lucha de clases, y estén dirigidas a crear conciencia acerca de la inevitable confrontación revolucionaria en todo el continente.”

LA GUERRILLA ES VANGUARDIA

El concepto definido en la resolución que se sintetiza, es el referente a la vanguardia:

“No basta que una fuerza política se autotitule vanguardia para que lo sea. La condición de vanguardia es el resultado de la decisión de las últimas consecuencias de la acción revolucionaria. Esto es, destruir el poder de la oligarquía y la dominación del imperialismo, y abrir vías a la revolución socialista.

Vanguardias serán, en última instancia, quienes señalen y desarrollen los caminos verdaderos de la revolución. A las organizaciones políticas que defienden las ideas revolucionarias, a los hombres más firmes y alertados corresponde actuar, consecuentemente y constituir las vanguardias e integrarse a ellas en sus respectivos países si éstas ya existen.

En la mayoría de los países del continente,

por su extensión geográfica y sus características topográficas, y dado el hecho de existir una gran población campesina explotada, hemos llegado a la conclusión que es el campo el escenario fundamental de la lucha y el ambiente en que es posible desarrollar las más importantes batallas de clases. Otra razón para esta afirmación la derivamos del hecho de que en la guerra moderna, los medios a disposición de los ejércitos profesionales y las experiencias acumuladas en la represión de los movimientos populares urbanos, hacen muy difícil, en muchos países, el desarrollo de un movimiento revolucionario capaz de alcanzar el poder exclusivamente a través de las luchas de masas en las ciudades.

Esto no quiere decir que la población urbana y, muy especialmente, la clase obrera, no deben cumplir un papel de enorme importancia.

La guerra no será una guerra campesina. Será una guerra revolucionaria en el campo, orientada por la ideología del proletariado."

UNIFICAR LA DIRECCION POLITICA Y MILITAR EN LA GUERRA REVOLUCIONARIA

La resolución general desglosa este concepto en la forma siguiente:

"En los países donde el camino de la lucha armada se inicia a través de la guerrilla, germen del ejército del pueblo, la unificación del mando político y militar se convierte en una necesidad del movimiento revolucionario y se producirá como consecuencia, de que la vanguardia en tales países, a la vez de poseer la más alta conciencia revolucionaria, propia de cualquier vanguardia, adquiere la capacidad necesaria para cumplir las tareas de la guerra, alcanzar los objetivos y ganarse, asimismo, el respeto y la estimación de las masas.

Esta vanguardia expresada en la guerrilla, debe realizar un intenso trabajo político con la población rural.

Ha de defender y facilitar, al mismo tiempo, la unidad de todos los trabajadores alrededor de los objetivos fundamentales de la guerra de liberación, ha de tener capacidad política y militar para dirigir la revolución, conocer los aspectos teóricos y prácticos de la lucha.

Esto lo demuestra el caso concreto de la primera revolución socialista del continente, donde esa vanguardia la constituye el núcleo guerrillero, que asumiendo la dirección política y militar de la guerra, fue capaz de unir a las fuerzas revolucionarias surgidas del pueblo, y en medio de la lucha, supo organizar y desarrollar un ejército revolucionario que derrotó a las fuerzas armadas profesionales al servicio de la tiranía y el imperialismo, alcanzó el poder, cumplió con las tareas inmediatas de la revolución e inició la construcción del socialismo.

Ningún pueblo de América Latina es débil, porque forma parte de una familia de 200 millones de hermanos que padecen las mismas miserias, albergan los mismos sentimientos, tienen el mismo enemigo, sueñan todos con un mismo mejor destino y cuentan con la solidaridad de los hombres y mujeres honrados de todo el mundo."

Después de hacer mención a nuestros próceres, precursores de esta lucha, como son Bolívar, Hidalgo, O'Higgins, Sucre, Sarmiento, San Martín y otros, la resolución concluye afirmando que "los pueblos de nuestra América se disponen a desarrollar y llevar hasta su término victorioso la guerra revolucionaria por la segunda independencia".

La resolución deja sentado, en base de argumentos muy sólidos, que en la mayoría de los países de América organizar, iniciar y desarrollar la guerra revolucionaria, es la tarea inmediata más importante.

RESOLUCION SOBRE LA OEA

La siguiente resolución, en la que se pone de manifiesto el carácter servil de la Organización de Estados Americanos (OEA) y se llama a todos los combatientes revolucionarios a oponerse a las maniobras de dicho organismo del imperialismo, fue aprobada en la Comisión Segunda de la Primera Conferencia Latinoamericana de Solidaridad reunida en La Habana:

"La Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos Latinoamericanos, considerando: que la llamada Organización de Estados Americanos (OEA) ha sido preferido instrumento ejecutor de la política intervencionista del imperialismo norteamericano en América Latina, sin otra misión ante los pueblos que no sea la de encubrir ante sus ojos las acciones agresivas del gobierno de los Estados Unidos;

Recordando: que esta organización ha estado presente desde su creación en todas las actividades del imperialismo en el continente: legitimando en 1954 la intervención del imperialismo en Guatemala, preparando las condiciones en 1959 en la conferencia de Chile para la agresión a Cuba, "madurada" en 1960 en Costa Rica, preámbulo para la invasión a Playa Girón y continuadas en 1962 en Punta del Este con la expulsión de Cuba del llamado sistema interamericano;

Teniendo en cuenta que el carácter intervencionista de la OEA, que se ha manifestado siempre en contra de los intereses de nuestros pueblos, "nunca ha intervenido ante las agresiones perpetradas por el imperialismo norteamericano, y si lo ha hecho, ha sido para legitimar su acción suministrando los pretextos protocolares";

Que la OEA ha servido para convalidar los actos agresivos del gobierno norteamericano contra Cuba, durante la llamada Crisis de Octubre, y de instrumento para organizar el bloqueo diplomático y económico; que aprobó con su silencio la matanza del pueblo panameño en 1964, y no se ha inmutado ante las constantes agresiones y provocaciones partididas de la base naval de Guantánamo, territorio que el gobierno imperialista de los Estados Unidos ocupa contra la voluntad del pueblo y el gobierno cubanos;

Que el carácter servil de la OEA quedó descaradamente evidenciado con el apoyo que prestó a la intervención militar de los Estados Unidos contra el pueblo dominicano, donde "las tropas norteamericanas que masacraron a los patriotas dominicanos fueron amparadas por la bandera desprestigiada de este podrido Ministerio de Colonias yanqui bajo el status de una cínicamente llamada Fuerza Interamericana de Paz;

Que la OEA ha ignorado la represión sangrienta a que han sido sometidos los negros norteamericanos;

Considerando: que se ha convocado a una reunión de consulta de ministros de Relaciones Exteriores para conocer de una denuncia contra Cuba;

Considerando: que esta nueva maniobra del imperialismo en el marco de la OEA significa un renovado intento para preparar las condiciones adecuadas que traten de justificar una agresión contra el pueblo de Cuba,

los participantes de esta Conferencia denuncian ante el mundo esta conjura imperialista.

Considerando: que con el pretexto de esta maniobra encabezada por el gobierno títere de Venezuela, el imperialismo pretende oficializar la creación de la llamada Fuerza Interamericana de Paz, que no será utilizada únicamente para una agresión a Cuba, sino principalmente contra los movimientos de liberación nacional de América Latina.

Proclama: el derecho y deber de todos los pueblos latinoamericanos de combatir los acuerdos de esta organización.

Llama: a todos los combatientes latinoamericanos a oponerse al panamericanismo abyecto y servil de la OEA, apoyando el latinoamericanismo revolucionario basado en la unión de los pueblos encabezados por sus vanguardias combativas en la lucha por la liquidación de la explotación imperialista y sus sirvientes, las oligarquías nativas, que también será el fin de la OEA."

LOS INTELECTUALES

La Primera Conferencia de la OLAS proclamó que los intelectuales revolucionarios de América Latina deben "articular los organismos idóneos mediante los cuales participen colectivamente, a escala continental, en el respaldo a la gran lucha de liberación que está en marcha".

En su resolución final sobre la "penetración cultural e ideológica del imperialismo norteamericano en América Latina", la Conferencia señaló que esta lucha "fue la aspiración de Simón Bolívar y José Martí y es hoy la tarea de los hombres como Fidel Castro y Ernesto (Ché) Guevara y de innumerables mártires, intelectuales revolucionarios, caídos en la lucha por esta causa".

La resolución correspondió a la Segunda Comisión, que sometió a estudio la "posición y acción común frente a la intervención político-militar y la penetración económica e ideológica del imperialismo en América Latina".

En su parte resolutive, el documento llamó a los intelectuales progresistas y revolucionarios a "identificarse con el destino revolucionario de nuestra América", advirtiendo que no son suficientes las acciones actuales de enfrentamiento de la penetración cultural e ideológica del imperialismo, "mientras los Estados Unidos detentan el poder político y económico, en convivencia con las oligarquías locales".

"Las tareas de desenmascaramiento de la penetración cultural imperialista, así como las luchas parciales valientemente libradas por maestros, estudiantes, intelectuales; por importantes que aquéllas sean, no bastan pa-

ra erradicar esa penetración, ya que, dados los poderosos medios de que dispone el imperialismo, y las incasantes metamorfosis de los instrumentos que utiliza, no será posible detener su penetración mientras los Estados Unidos detentan el poder político y económico, en convivencia con las oligarquías locales".

Refiriéndose al espíritu específico con que se ha reunido en La Habana la Primera Conferencia de la OLAS: "El deber de todo revolucionario es hacer la revolución", la resolución confirma que a los intelectuales corresponde "merecer un lugar, por humilde que sea, en las filas de los que construyen el futuro". "Esa revolución —agrega— la hacen los pueblos, las grandes masas de explotados. Los trabajadores intelectuales son parte del pueblo, que les ha dado la posibilidad de alcanzar un nivel intelectual superior. Ello es un privilegio, pero sobre todo una responsabilidad que los lleva a identificarse con el destino revolucionario de nuestra América".

En el preámbulo del documento se manifiesta que "la política de penetración ideológica del imperialismo en el orden socio-cultural forma parte de su estrategia continental y corresponde fielmente a los intereses del sistema de explotación que representa".

Luego se enumeran los distintos medios empleados por Estados Unidos para su penetración ideológico-socio-cultural a través de la educación, la investigación científica, las artes, el movimiento obrero, campesino y estudiantil, así como el monopolio de los medios de información y divulgación.

Se pone de relieve su actitud en los campos de la "piratería" de cuadros técnicos y científicos latinoamericanos, deformación de la tradición histórica del continente, esquilma de los tesoros artísticos de nuestros pueblos y la ofensiva reciente que tiende a neutralizar políticamente a los trabajadores intelectuales.

Luego de describir los diversos planes de "investigación sociológica" puestos en práctica, así como los métodos de becas y premios empleados, se consigna que "el objetivo verdadero de estas actividades es lograr el compromiso, el aislamiento de cualquier acción política, la complicidad o el silencio "entre los representativos de la intelectualidad latinoamericana".

Por último, la declaración destaca como cuestiones de principios para el intelectual "rechazar todas las medidas imperialistas encaminadas a resolver su status individual, mediante la creación y estímulos de grupos selectos a los que corrompen en medio de un pueblo analfabeto y expoliado".

"Tales medidas —añade— tienden a convertirlos en acomodados sirvientes de la élite burguesa o indirectamente, del propio imperialismo".

Después de definir en el preámbulo el espíritu de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), el Estatuto aprobado, analiza las finalidades de la organización en el capítulo primero.

Dicho capítulo establece que son fines de OLAS propiciar e impulsar la unidad de los movimientos y organizaciones antimperialistas de todos los pueblos del continente, en el seno de cada uno de los países de América Latina.

Asimismo determina apoyar por todos los

medios a su alcance a los pueblos de América Latina en lucha contra el imperialismo y el colonialismo, especialmente a los que se encuentran en lucha armada y coordinar la lucha contra el imperialismo norteamericano para lograr una respuesta conjunta de los pueblos latinoamericanos a su estrategia continental.

También señala entre esos fines impulsar la solidaridad de los pueblos latinoamericanos con los movimientos de liberación nacional de Asia, Africa y con los movimientos progresistas de todo el mundo.

ESTATUTOS

1º Finalidades

Artículo 1.—Son finalidades de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS):

a) Propiciar e impulsar la unidad de los movimientos y organizaciones ant imperialistas en el seno de cada uno de los países de América Latina.

b) Propiciar e impulsar la unidad de los movimientos y organizaciones ant imperialistas de todos los pueblos del continente.

c) Apoyar por todos los medios a su alcance a los pueblos de América Latina en lucha contra el imperialismo y el colonialismo, especialmente a los que se encuentran en lucha armada.

d) Coordinar la lucha contra el imperialismo norteamericano para lograr una respuesta conjunta de los pueblos latinoamericanos a su estrategia continental.

e) Impulsar la solidaridad de los pueblos latinoamericanos con los movimientos de liberación nacional de Asia, Africa y con los movimientos progresistas de todo el mundo.

La Conferencia y el Comité Permanente

El capítulo segundo se refiere a la estructura de la organización, la cual consta de tres órganos:

- a) La Conferencia,
- b) El Comité Permanente, y
- c) Los Comités Nacionales.

La Conferencia es el órgano deliberativo y la máxima autoridad de la organización; se reunirá cada dos años y en ella estarán representados los Comités Nacionales de los países miembros. Podrá ser convocada extraordinariamente cuando el Comité Permanente, por iniciativa propia o a solicitud de las dos terceras partes de los Comités Nacionales, lo considere necesario.

Por su parte, el Comité Permanente se in-

tegrará con representantes de la tercera parte de los países miembros y será electo por la Conferencia que designará entre ellos al país que ocupará la Secretaría General.

La sede del Comité Permanente será la ciudad de La Habana, República de Cuba, y entre sus funciones principales figurará la de impulsar el apoyo efectivo a los pueblos latinoamericanos en lucha de liberación nacional, especialmente a los pueblos que se encuentran en lucha armada.

Asimismo, el Comité Permanente realizará labores de organización y coordinación entre los comités nacionales y propiciará la investigación de la realidad económica, política, social y cultural de los pueblos del continente así como la divulgación de sus experiencias en la lucha revolucionaria.

Los Comités Nacionales

El Artículo 11º del capítulo segundo, establece que pueden integrar los Comités Nacionales las organizaciones políticas ant imperialistas, representativas y unitarias que acepten la declaración general de la Primera Conferencia Tricontinental y la declaración general de la Primera Conferencia de OLAS, así como el Estatuto de ésta.

En aquellos países donde se desarrolle la lucha armada revolucionaria, se considerarán organizaciones y movimientos ant imperialistas aquellos que participen de ella o la apoyen efectivamente.

Las organizaciones de masa, en casos particulares, según establece el Artículo 12º, pueden formar parte de los Comités Nacionales si además de reunir los requisitos anteriores aportan al Comité Nacional sectores esenciales de la población, traen a dicho Comité fuerzas políticas que no están representadas y desarrollan y consolidan las bases unitarias de trabajo en el Comité Nacional.

El Comité Permanente puede proponer la ampliación o reducción de los Comités Nacionales. Esas proposiciones se discutirán con el Comité Nacional cuya composición se pretenda modificar, en busca de una solución unánime. De no llegarse a un acuerdo, el Comité Permanente decidirá.

Votación

En el capítulo cuarto del Estatuto se determina que todas las cuestiones planteadas en los órganos de la OLAS deberán solucionarse, en lo posible, bajo el criterio de unanimidad, pero cuando ésta no pueda lograrse, las decisiones se tomarán por el voto afirmativo de la mayoría simple de los Comités Nacionales de los países miembros.